

EL NUEVO MANDAMIENTO

Una importante distinción dispensacional

El Antiguo Mandamiento:

Levítico 19:18
Mateo 22:39
Mateo 7:12
Lucas 6:31



El Nuevo Mandamiento:

Juan 13:34
Juan 15:12-13
Efesios 5:2,25
Efesios 4:32

La Cruz del Calvario

Durante la dispensación mosaica, los hijos de Israel eran responsables de obedecer ciertos mandamientos. De igual manera, durante la presente dispensación, los creyentes en Cristo deben obedecer los mandamientos de Dios (1 Juan 2:3-5). Aunque algunos puedan decir que guardar mandamientos es “legalismo”, Dios establece claramente que ese es el único modo en que podemos demostrar nuestro amor hacia Él (Juan 14:15, 21).

Obediencia a los mandamientos de Dios es esencial para los creyentes en toda edad y en toda dispensación. Sin embargo, al creyente que vive bajo la gracia se le han dado una serie de mandamientos que en cierta manera son diferentes a los mandamientos dados por medio de Moisés a los israelitas, que vivían bajo la ley mosaica. Considere, por ejemplo, el mandamiento respecto al amor al prójimo. A los santos de Dios siempre se les ha ordenado amar a otros. Ambos, David (bajo la ley) y Pablo (bajo la gracia), eran responsables de guardar este importante mandamiento. Aún así, a pesar de este común denominador, la manera en que a Pablo se le ordenó amar a otros, era bastante diferente a la manera en que a David se le ordenó a amar a su prójimo. De hecho, Pablo estaba bajo una ley muy superior—una ley que humanamente es imposible de cumplir. Como veremos, Dios demanda de cada creyente hoy en día un amor mucho más grande que el más grande amor que un hombre jamás podría tener.

El amado discípulo Juan analiza el mandamiento del amor en 1 Juan 2:6-11. A primera vista, Juan parece contradecirse aquí. En el versículo 7 dice, “no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo”. No es uno nuevo, sino un mandamiento antiguo. Esto parece muy claro hasta que Juan empieza el versículo 8: “Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo”. En un suspiro dice que no es nuevo; en el siguiente suspiro dice que es nuevo. Es antiguo, pero es nuevo. ¿Qué es este antiguo-pero-nuevo mandamiento?

El antiguo mandamiento se encuentra en el tercer libro de Moisés, en Levítico 19:18: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Nuestro Señor consideró ser éste el segundo más grande mandamiento en la ley (Mateo 22:36-40). Guardar este mandamiento era cumplir todos los mandamientos del decálogo referentes al hombre. Ciertamente, si un hombre realmente ama a su prójimo como a sí mismo, nunca lo mataría, no abusaría de su mujer, no le robaría, no le mentiría o codiciaría lo que le pertenece. Es también un mandamiento muy exigente, porque penetra al centro mismo del egoísmo humano. Demasiadas veces nos amamos mucho más a nosotros mismos de lo que amamos a nuestro prójimo y ponemos nuestros intereses por sobre los del otro.

El Señor Jesús reafirmó bellamente el antiguo mandamiento en Mateo 7:12—“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así haced también vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”. Si bien esta ha sido llamada la Regla de **ORO**, nunca

olvidemos que es una regla **ANTIGUA**, tan antigua como los 10 Mandamientos, tan antigua como Levítico 19:18. Esa regla ha estado en efecto desde el monte Sinaí hasta el monte Calvario, y en ese momento fue reemplazada por una **NUEVA** regla.

En la víspera de Su muerte en la cruz, el Señor Jesús tomó el antiguo mandamiento y lo hizo enteramente nuevo. Considere Juan 13:34: "Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros, como yo os he amado".

Recuerde las palabras del apóstol Juan, que estaba presente cuando Jesús habló estas palabras (1 Juan 2:6-11). Es evidente que en un sentido este es un nuevo mandamiento, pero que en otro sentido es antiguo. El mandamiento, "que os améis unos a otros", ciertamente que no es nuevo. Levítico 19:18, un mandamiento dado en los días de Moisés, dice esencialmente lo mismo (compare 2 Juan 5). Pero el Señor Jesús añadió algo que hizo nuevo el antiguo mandamiento—"COMO YO OS HE AMADO". El nuevo mandamiento contiene **una medida** de amor totalmente **nueva** (compare 1 Juan 2:6). El israelita bajo la ley debía amar a su prójimo **como a sí mismo**—la medida es el AMOR PROPIO. El creyente de hoy debe amar a otros como **Cristo lo amó a él**—la medida es el AMOR del CALVARIO.

Pongámonos en el lugar de los discípulos que escucharon originalmente estas palabras. Si uno de ellos hubiese preguntado, "pero Señor, ¿cómo nos has amado?" El Señor seguramente le habría respondido algo como lo siguiente, "Si realmente quieres saber cómo te amo, observa lo que haré por ti mañana" (compare Romanos 5:8 y 1 Juan 3:16; 4:9).

Para que no lo entendieran mal, el Señor siguió explicando el nuevo mandamiento en Juan 15: "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (versículos 12-13). El amor más grande que un hombre jamás pueda tener, es poner su vida por su amigo (compare Romanos 5:7), pero Cristo hizo aún algo mucho más grande que eso. Él puso su vida por aquellos que eran sus enemigos (Romanos 5:6-10). El amor del Calvario es mayor que el más grande amor humano. Y el creyente en Cristo ha de manifestar ese mismo tipo de amor. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?" Cuan agradecidos estamos a nuestro Dios que Él a dado a los creyentes de esta edad el maravilloso don de Su Espíritu, que nos capacita para cumplir este nuevo mandamiento (Juan 14:15-17; y compare con Gálatas 5:22—"el fruto del Espíritu es AMOR").

Al estudiar las epístolas del Nuevo Testamento, no nos sorprende descubrir que aunque aún se nombre el antiguo mandamiento (Efesios 5:33; Romanos 13:9), el gran acento y énfasis está puesto en el nuevo mandamiento. Por ejemplo, Efesios 4:32 enseña que el creyente debe perdonar a otros COMO DIOS LE HA PERDONADO A EL. El versículo no dice, "perdona a otros, tal como quieres que otros te perdonen a ti." La nueva medida es AMOR CALVARIO, no es AMOR PROPIO.

Efesios 5:2 es otro ejemplo del nuevo mandamiento reafirmado por los escritores del Nuevo Testamento: "andad en amor, **como también Cristo nos amó.**" Nuevamente en Efesios 5:25: "Maridos, amad a vuestras mujeres, **así como Cristo amó a la iglesia, y se dio a sí mismo por ella**". Note que este versículo **no** dice "amen a sus mujeres COMO SE AMAN A SÍ MISMOS". El apóstol Pablo repetidamente presentó la medida del amor del Calvario como el factor determinante en la vida del creyente (2 Corintios 5:14-15).

La gran tragedia de nuestro día es que la mayoría de las iglesias ponen gran énfasis en el antiguo mandamiento y olvidan completamente el nuevo. Analice las predicaciones y las enseñanzas que provienen de los púlpitos liberales y vea si esto no es así. Constantemente escuchamos acerca de la necesidad de "amar al prójimo como a ti mismo" y "hacer a otros..." Escuchamos repetidamente acerca del Sermón del Monte y la Regla de Oro. ¿Pero cuantas veces nos hablan estos predicadores acerca del amor demostrado en la Cruz del Calvario? La razón por la cual no se predica el nuevo mandamiento es que enfrenta a la persona con un Salvador crucificado que

murió por los impíos cuando aún eran Sus ENEMIGOS. Los liberales tratan por todos los medios de evitar este mensaje.

Aquellos de nosotros que nos gloriamos en un Salvador crucificado, debemos proclamar constantemente el nuevo mandamiento, tal como hicieron Pablo y Juan en sus epístolas doctrinales. Más aún, necesitamos practicar el amor del Calvario. El YO debe ser considerado muerto al pecado (Romanos 6:11). Con la capacitación del Espíritu, podemos olvidarnos de nosotros mismos y sacrificarnos unos por otros (1 Juan 3:16), buscando solo lo mejor y más elevado de Dios para aquellos a quienes amamos. Cuando el mundo vea esta clase de amor, les señalará hacia Aquel que desplegó la misma clase de amor cuando murió en la cruz. En esto conocerán que somos Sus discípulos (Juan 13:35).

George Zeller

*** **